Querido Eduardo:

Nos dio mucha pena, a Marcela y a mí, no haber podido verte el domingo pasado. Tenemos un pedido que hacerte…, pero quizá es mejor hacerlo por escrito, así te dejamos tiempo para reflexionar antes de respondernos.

¿Aceptarías ser el padrino de nuestro futuro hijo?

Para nosotros, el papel de padrino es acompañar al niño en el plano religioso, pero también establecer con él lazos especiales —diferentes de los que pueda tener con sus padres— para protegerlo en su vida. Pensamos en ti por tu gran optimismo, tu espíritu abierto y tu generosidad.

Sin embargo, ser padrino es una responsabilidad que exige tiempo, y entenderíamos si tu vida tan agitada te lo impide.

Te mandamos un abrazo, y Diana también.